

La literatura vasca a través de los siglos

JOAN MARI TORREALDAI
JOXE AZURMENDI

UNA LITERATURA DESCONOCIDA

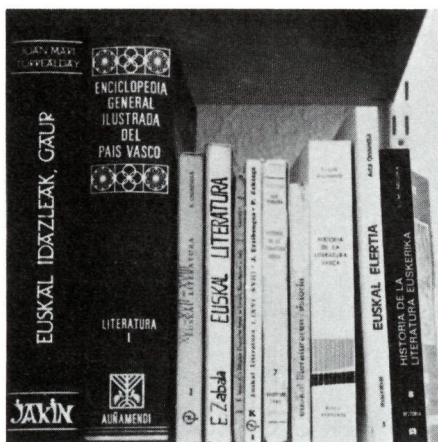
El profesor y lingüista Luis Michelena comenzaba en 1960 su *Historia de la literatura vasca* con la siguiente consideración: “Conforme a una tendencia muy humana a las generalidades rotundas que nos lleva con frecuencia a negar la existencia de todo aquello que no ha llegado a nuestro conocimiento, está bastante difundida la creencia de que la lengua vasca carece de literatura”.

Con idénticas observaciones, y aportando testimonios, vemos que empieza, todavía en 1974, el Presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia su resumen histórico *Euskal Literatura Landua*. L. Villasante se extiende a renglón seguido en consideraciones sobre las causas de este estado de cosas. Dice él que la cuestión de la escuela y de la enseñanza han sido mal planteados y mal solucionados en el País Vasco, que la lengua de nuestro pueblo no ha tenido entrada en la escuela, que el vasco no tiene dónde aprender a leer y escribir en euskara y que por lo tanto no puede tener noticias de lo escrito en esta lengua.

Sea lo que fuere de las causas —en último análisis, políticas— de la ignorancia, existe una literatura vasca, que como escribía el profesor R. Lafón, de la Universidad de Burdeos, es “más bella y original de lo que se suele decir”.

No deja de ser notable que los dos máximos historiadores modernos de la literatura vasca se hayan visto obligados a comenzar sus exposiciones afirmando la simple existencia de la misma. Esta coincidencia refleja muy bien, sin duda, el desconocimiento general del tema reinante hasta fechas muy recientes.

Sin remontarnos a los Mariana, Mayans, etc., no olvidaremos que L. A. de Vega, refiriéndose al “dialeto de las Provincias Vascongadas”, podía afirmar categóricamente que “no se ha dado el caso de que se escriba en vascuence ni siquiera una copla de ciego que tenga media-



A partir de los años 60 se han multiplicado los estudios históricos de la literatura en lengua vasca.

na gracia o el más liviano interés” (1937). El mismo José María Areilza calificará al euskara de “habla familiar, lengua doméstica rara vez escrita”. Salvador de Madariaga se atreverá a sentenciar todavía en 1964: “En puridad no existe el lenguaje vasco, y desde luego no existe literatura vasca”. En 1972, al querer introducir la Universidad de Deusto en su programa de estudios la literatura vasca, no obtendría del Ministerio de Educación y Ciencia sino esta desdenosa respuesta: “Particularmente nos gustaría que nos indicase el contenido de la literatura vasca. Salvo algunos cuentos o chirloras, no conocemos materia para dar contenido a algo tan local. No nos parece tampoco que optar entre inglés o vasco sea muy constructivo para este país”.

Esta —humilde o arrogante— ignorancia de la literatura vasca, que tal vez pudiera estar legitimada en tiempos anteriores, no parece ya justificable, aunque siga siendo un hecho. En los últimos 20 años se han multiplicado tanto las historias generales como las investigaciones parciales de la misma en euskara y en castellano. Tras las noticias bibliográficas de Zavala, Allende Salazar, Sorarrain, J. de Urquijo, etc., y los estudios del P. J. I. Arana s.j. (*Reseña histórica de la literatura cántabra y vascongada*, en: Henao, *Antigüedades de Cantabria*, 1895), Orixe (*Euskal literaturaren atze edo edestia*, en: Euskal Eснаlea, 1927), Leizaola (*Literatura vasca*, en: *Enciclopedia Espasa*, t. “España”), P. Lafitte, *Le Basque et la littérature d'expression basque en Labourd, Basse-Navarre et Soule* (1941), A. Irigaray (*Prosistas navarros*, 1958), J. Etxaide (*Amasei seme Euskalerriko*, 1958), actualmente asistimos a una proliferación de estudios históricos de la literatura vasca: L. Michelena, *Historia de la literatura vasca* (1960), P. L. Villasante, *Historia de la literatura vasca* (1961). N. de Cortázar *Cien autores vascos*, 1966. San Martín, *Escritores euskéricos*, 1968. B. Estornés Lasa, *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Literatura* (1969-1974, 4 vols.). I. Sarasola, *Euskal literaturaren historia* (1971 trad. Historia social de la literatura vasca, 1976), *Euskal literatura numerotari* (1975). S. Onaindia, *Euskal literatura* (1972-1977, 5 vols., inconcluso), *Euskal elertia* (1977). J. Erzibengoa-P. Erkiaga, *Euskal literatura* (1972, 4 vols.). J. M. Torrealday, *Euskal idazleak gaur/Historia social de la lengua y literatura vascas*, 1977. P. Urkizu, *Lengua y literatura vasca* (1978). L. M. Mujika, *Historia de la literatura euskérica* (1979). E. Zabala, *Euskal alfabetatzeko literatura* (1979).

El acceso del euskara a las escuelas y, especialmente, a la Universidad del País (Universidad de Deusto, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) ha favorecido y favorecerá sin duda la multiplicación de nuevos estudios. “La historia de la literatura vasca se ha convertido, en cierto modo, en tema favorito”, escribe L. Villasante. Y: “difícil será hallar en la historia de la literatura vasca un período de mayor fermentación que el que ésta ha conocido en estos últimos quince años”.

El resumen que ofrecemos ahora al lector no pretende sino ofrecer una visión panorámica

del desarrollo de esta literatura vasca a través de los siglos, tan desconocida tradicionalmente por propios como por extraños. Para un conocimiento más profundo de la misma y de cada uno de los autores, que aquí serán tratados sólo superficialmente, remitimos al lector interesado a los citados estudios.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Se ha escrito y comentado mucho sobre la “oralidad” de la cultura vasca. Hay quien habla de “la vocación literaria oral del pueblo vasco”. Lo cierto es que la literatura oral es comparativamente muy importante. Señala Luis Michelena en la introducción de su historia que “la literatura popular vasca, esencialmente oral, es probablemente tan rica y tan variada como la de cualquier otro pueblo”. En esta literatura contamos con los conocidos cuentos y leyendas de Mari, del Basajaun, de las lamias, de los jentillak, de las sorginak, etc. Pero el protagonismo de la literatura oral se reparten el verso y el teatro.

Literatura oral o popular

El bersolarismo, cuya tradición es antigua, es un género que ha conservado siempre los favores del vasco. En esta literatura oral popular podemos distinguir varios tipos: los koplak zarrak (en expresión de M. Lecuona): versos populares antiguos que se han transmitido de boca en boca; los bertso-berriak: versos que datan del siglo XVIII y que desde un principio se destinan a ser escritos y publicados en hojas sueltas; y, por fin, la forma más pura, que es el bertso, la improvisación ocurente y directa.

Otro género destacado de la literatura oral es el teatro popular, cuyo género más conocido y arraigado es el suletino: pasturalak. Las pastorales se dividen en trajeriak (tragedias), ihauteri-komeriak (comedias de Carnaval) y astolasterrak (farsas chariváricas). En la actualidad conocemos unas 84 pastorales antiguas, que se conservan en su mayor parte en la Biblioteca de Burdeos. Según los estudios de G. Hérelle, el mejor especialista de la materia, las pastorales se asemejan a los misterios medievales cuya forma dramática cayó en desuso hacia finales del siglo XVI. Las pastorales han venido celebrándose —porque se trata de una celebración del pueblo entero— sin interrupción. En los últimos años se ha tratado con éxito de rescatar esta forma de teatro, creándose nuevas pastorales. Los autores actuales más destacados en este género son Iruriko Etxahun, y J. Casenave.

Por su carácter tan destacado, la literatura oral es estudiada aparte en este libro. Sin embargo una breve mención de la misma era imprescindible en este lugar, porque la literatura escrita o culta no ha dejado de depender de aquella en múltiples formas. La literatura moderna, especialmente, trata de profundizar sus raíces en este fondo tradicional de extraordinaria riqueza y fuerte arraigo popular.

La literatura culta escrita es comparativamente inferior, dicen algunos críticos. Michelena

habla de una literatura escrita tardía, escasa y en general de no muy alta calidad. Santi Onaindía, en cambio, a través de su historia, que abarcará siete volúmenes, pretende demostrar las riquezas y abundancia de esta historia literaria. Nosotros aquí daremos únicamente cuenta de algunos momentos y personajes más salientes. Pero antes nos ha parecido interesante esbozar algunas características de esta literatura, desde una perspectiva sociológica y literaria, a fin de enmarcarla debidamente.

Condicionamientos socio-históricos

El hecho de que el euskara no haya llegado nunca a ser la expresión total del pueblo condiciona grandemente el cultivo escrito literario de esta lengua. La lengua vasca ha estado históricamente apartada de la vida oficial y pública, sin entrada en la administración. El euskara ha vivido en una situación diglósica, de inferioridad, lo que puede explicar en parte la profusión de obras en defensa de la lengua vasca. El Reino de Navarra, se ha escrito, fue una ocasión frustrada de la institucionalización del euskara. Se pasó del latín al romance.

Otro de los condicionamientos siempre presentes en la historia literaria es la frontera del Bidasoa. Lingüística y literariamente se han seguido vías diferentes a los dos lados de la frontera. Ya cronológicamente el desarrollo literario es muy desigual: la literatura de la parte sur debuta unos 250 años más tarde, cuando para entonces la literatura había conocido una floración allende el Bidasoa. Otra diferencia señala todavía Michelena: "Los vascofranceses han sido en general más prácticos y menos adictos a fantasías; entre nosotros se ha sentido en mayor grado la preocupación por el "qué dirán" de los extraños y no faltan obras que se han escrito por razones de prestigio, mirando más el efecto que pudieran producir entre los vecinos que a las necesidades de los lectores vascos".

Hay que señalar asimismo que la obra literaria vasca tradicional se ha realizado en los diversos dialectos de esta lengua, y no en un euskara unificado, a falta de una lengua fijada y estabilizada. No ha existido tal lengua unificada hasta que la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, la propugnara en el Congreso de Aranzazu en 1968. Lo que sí ha habido son dialectos preferenciales, esto es, dialectos que han conocido un cultivo literario preferente. De los ocho dialectos clasificados por Luis Luciano Bonaparte, sobrino de Napoleón I, son cuatro los dialectos conocidos bajo la apelación de "literarios": labortano, suletino, guipuzcoano y vizcaíno, dos en el Estado francés y los otros dos en el español. Hay un claro predominio del labortano y del guipuzcoano en la tradición literaria. Podemos comprobarlo, por ejemplo, utilizando la clasificación de Ibon Sarasola (*Euskal Literatura Numerotan*, Kriselu, 1975). Para esta estadística, Sarasola ha utilizado básicamente las bibliografías de Vinson y de Yon Bilbao. Así, hasta el año 1879 la cantidad de obras publicadas de más de 50 páginas es la siguiente:

1545-1879

Dialectos	Ediciones	Libros producción	Originales
Vizcaíno.....	76	26	14
Navarro-Guipuzcoano.....	195	76	47
Navarro-Labortano.....	259	78	34
Suletino.....	58	14	6
Total.....	588	194	101

La evolución posterior ha sido favorable sobre todo al guipuzcoano.

Literatura funcional y pragmática

A decir de los críticos, otra de las características de la lengua escrita vasca, por decirlo de alguna manera, ha sido su carácter de literatura "interesada" (si los dos términos no se rechazan), la carencia de gratuidad. L. Michelena constata que hasta fecha reciente el número de obras compuestas por motivos meramente estéticos ha sido muy reducido. En general, sólo la poesía ha sido cultivada desinteresadamente. La producción literaria ha estado movida por la utilidad inmediata, práctica. De ahí la abundancia y el predominio de las obras de carácter religioso. Nos inclinamos más bien a pensar que, exceptuados los catecismos, en euskara se ha producido, de la poesía al libro de meditación religiosa, precisamente y solamente cuanto carecía de utilidad práctica en la sociedad vasca, hasta fechas recientes.

Una última característica a reseñar es el desarrollado quebrado, por rupturas y saltos, de la tradición literaria vasca. La división política del país, la dispersión dialectal de la producción literaria, la falta de escuelas en euskara, diversos avatares políticos, sociales y religiosos, han impedido que la literatura vasca encontrara un desarrollo continuado y coherente. Algunos de los nombres más destacados de la historia literaria vasca irán asociados precisamente a tales rupturas: Leizarraga/Axular, en los siglos XVI/XVII, Larramendi en el XVIII, Arana Goiri en el XIX/XX.

SIGLO XVI: LOS INICIOS

Sobre tres pilares descansa la historia literaria en lengua vasca, *lingua navarorum*: son éstos, Bernart Etxepare, Joannes Leizarraga y Pedro de Axular, los tres del Reino de Navarra.

El primer libro impreso vasco lleva la fecha de 1545. Este año marca, pues, el comienzo de la historia de la literatura vasca. Su autor es bien consciente de la novedad: Bertze jendek uste zuten/ezin skriba zaiteien/orai dute phorogatu engaina zirela/Heuskara jalgi hadi mundura! (Las otras gentes creían/que no se te podía escribir./que sepan ahora— que se habían engañado/Euskara sal al mundo). Más aún: Heuskara./orai dano egon bahiz/Imprimatu bagerik./Hi engoitik ebiliren/mundu guzietarik. (Euskara, si hasta ahora has estado/sin imprimir,/en adelante has de viajar./por todo el mundo).

Textos anteriores

En realidad no es la primera vez que se escribe en euskara, ni siquiera se trata del primer texto impreso (aunque sí del primer libro).

Los textos escritos más antiguos corresponden a inscripciones aquitanas, a glosas en textos latinos medievales como, por ejemplo, las dos frases vascas de las Glosas Emilianenses (siglo X).

LINGVAE VASCONVM PRIMITIVAE
per Dominum Bernardum Dechepare
Rectorem sancti michaelis veteris.



Primera obra impresa (1545) de la literatura vasca.

Nos son también conocidas las palabras recogidas por Aimerich Picaud, peregrino francés del siglo XII, los términos que aparecen en el Fuero General de Navarra, etc. Apartado especial merecen los cantares de los sucesos ocurridos en los siglos XIV-XV, cuyos fragmentos conocemos, como por ejemplo, el encuentro de Urrexola (siglo XIV), la quema de Mondragón (1448), la historia de Berterretch (siglo XV) transmitida oralmente. Y más cantares: Emilia Lastur, Alos Torrea, la Batalla de Beotibar, etc. Debe destacarse especialmente una carta de Fray Juan de Zumárraga, durangués, primer Obispo de México, escrita en 1537 y que ha sido publicada por E. Otte.

Entre los textos impresos (la imprenta se inventó en 1450, aproximadamente un siglo antes de la obra de Etxepare) encontraremos algunas palabras y frases de Arnald von Harff, peregrino alemán a Santiago de finales del siglo XV; la primera frase impresa (bai, fedea!) en la comedia "Tinleria" de Torres Naharro (1513), el vocabulario de L. Marineo Siculo, y un texto en el "Pantagruel" de Rabelais, la canción de Perucho en la "Celestina". El lector hallará cumplida información en la obra de L. Michelena, *Textos arcaicos vascos*, 1964.

Ante esta "tradición" de la lengua escrita no le faltaba razón a Etxepare para proclamarse el iniciador del lanzamiento del euskara al mundo por la mediación de la escritura y de la imprenta.

Retraso de Euskal Herria peninsular

Mientras esto sucedía, y aún luego, cuando la literatura vasca está alcanzando en Euskadi Norte elevadas cotas gracias a Etxepare y Leizarraga, a este lado de los Pirineos el panorama es desolador: el zumayano Echabe tratará de demostrar, en castellano, que es posible escribir un "avemaría" en vasco. Y es que, en realidad, ni en el siglo XVI ni en el siguiente habrá en Euskadi Sur autores de la talla de los del Norte. Lo único que hallamos en el siglo XVI a este lado es la *Doctrina christiana en Romance y Basquence* de Betolaza, publicada en Bilbao en 1596, más las dos colecciones de refranes vascos del historiador mondragonés Esteban Garibay Zamalloa (1533) y los *Refranes y Sentencias comunes en Basquence, declarados en Romance*, conocidos como los refranes de 1596. El *Dictionarium Linguae Cantabrigiae* de Nicolás Landuchio fue compuesto en 1562. Conocemos también algunos representantes del género de

los apologistas "género al que tan aficionados fueron nuestros antepasados" (L. Villasante): los apologistas ensalzaban con entusiasmo la antigüedad y pureza de la lengua vasca, pero, escribiendo ellos mismos en castellano, no se cuidaron de cultivarla.

LINGVAE VASCONUM PRIMITIAE

Poco sabemos de la vida del primer escritor vasco Etxepare. Y todo lo que sabemos de él, procede de su libro, cuyo único ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Era cura párroco de Eiharalre (Saint Michel le Vieux, en francés), localidad vecina de Donibane Garazi (Saint Jean Pied-de-Port). Según Jaurgain, nació en Sarrasquette, a cinco kilómetros de Donibane Garazi. Etxepare conoció la prisión, en Bearn. Las razones de su detención fueron seguramente políticas, por haberse mostrado favorable al rey de Castilla en la guerra de Navarra. El habla de falsa acusación de sus enemigos.

Conocemos un solo libro de Bernart Etxepare, titulado *Linguae Vasconum Primitiae*, escrito en su habla nativa, el bajo navarro de Cize. Se publicó en Burdeos en 1545. Es un librito de 52 páginas, según la descripción de Francisque-Michel, y comprende dieciséis poesías con 1.159 versos, repartidos de la manera siguiente: 3 de tema religioso con 595 versos; 10 eróticos, con 403 versos; la pieza autobiográfica de la prisión, con 40 versos; y dos piezas cortas en elogio del euskara, de 19 versos. La obra de Etxepare ha sido recientemente estudiada en profundidad por F. M. Altuna Bengoechea, a quien se le debe también su edición crítica.

No ha habido unanimidad entre los críticos a cuenta del valor literario de la obra. Julio de Urquijo no lo consideraba gran poeta. Ha combatido esta opinión Mme. Gil Reicher y René Lafon concuerda con ella: "Yo no creo que sea una paradoja decir que nuestro primer poeta vasco haya sido tal vez el mejor".

Se le ha comparado con el Arcipreste de Hita. Dice Luis Michelena: "El paralelo de Juan Ruiz resulta obvio. Además de la común condición sacerdotal, se encuentra en ambas la misma mezcla de lo religioso y de lo erótico, tratado de la manera más desenfadada: coinciden ambos hasta en la circunstancia de la prisión, que en nuestro caso nadie ha llegado a suponer que deba entenderse metafóricamente. Salvado siempre el muy reducido volumen de la obra del autor vasco, de la que se sigue su riqueza mucho menor, no creemos que haya la menor exageración en decir que las composiciones de Dechepare, tomadas aisladamente no desmerecen de pasajes análogos en el libro del Arcipreste.

Dechepare es ante todo un realista y no perseguía bellezas ideales. Su descripción, tan rica y variada en su brevedad, de las relaciones entre los enamorados es escueta y precisa, y el diálogo que pone en su boca dramático y socarrón. El verso nunca constituye una atadura para él".

JOANNES DE LEIZARRAGA, HOMBRE DE LA REFORMA (1559)

Poco conocemos de la vida de Joannes de Leizarraga. Nació en Beraskoitze (Brisous, en francés), en Laburdi, pero no sabemos ni la fecha de su nacimiento ni la de su muerte. Habien-



Traducción calvinista del Nuevo Testamento al euskara (1571).

do sido originariamente sacerdote católico, se convirtió al calvinismo entre los años 1550-1560. Sobre todo el contexto político y religioso de la época escribe Luis Villasante: "Si el primer autor vasco es hijo y fruto de una época relativamente tranquila y segura de su fe católica, que no se ha sentido aún sacudida por los movimientos de reforma religiosa, el segundo, en cambio, a sólo veintiséis años de distancia de aquél, aparece completamente inmerso en la vorágine reformista, como que se trata de un calvinista convencido. Juana de Albre, reina de Navarra y señora de Béarn, en la Pascua de 1559 abjuró pública y solemnemente el catolicismo y abrazó la reforma de Calvino. Inmediatamente se aplicó con todas sus fuerzas a imponer la nueva reforma en sus Estados. Envió bearneses a Ginebra para que fueran catequizados en la propia sede de Calvino. Fundó en Orthez una especie de Universidad calvinista. La Baja Navarra opuso generosa resistencia a estos planes. Pero pronto hicieron su aparición las masacres, devastaciones, etc., que fueron triste cortejo de las guerras de religión.

Las obras de Leizarraga formaban parte de este plan de reforma religiosa de los vascos. El sínodo calvinista celebrado en Pau en 1564 fue el que encargó a Leizarraga la traducción del Nuevo Testamento al vascuence. Sabemos que en 1567 Leizarraga fue nombrado ministro de la Iglesia Reformada, y enviado como tal a Labastide-Clairence, localidad que, aunque políticamente forma parte de la Baja Navarra, lingüísticamente es de habla gascona, constituyendo una cuña gascona en el País Vasco. Aquí residió hasta su muerte, que debió acaecer hacia 1601...".

Tres son las obras de Joannes Leizarraga, publicadas las tres en la Rochelle el año 1571: *Jesus Christ Gure Jaunaren Testamentu Berria* es la traducción del Nuevo Testamento. *Kalendrera* (calendario para saber cuándo es la Pascua, la nueva luna, etc.). *Abc edo Christinoen*

instruccionea es la Cartilla o catecismo de los cristianos.

Leizarraga, en su trabajo, es consciente de las dificultades planteadas por el estado de la lengua. En su prefacio "Heuscalduney" plantea así el problema lingüístico: "La lengua en que he escrito es una de las más estériles y diversas, y totalmente desusada, al menos en traducción... Todo el mundo sabe qué diferencia y diversidad hay en Vasconia en la manera de hablar casi hasta de una casa a otra". Para paliar estas dificultades Leizarraga ha intentado crear una lengua literaria común. Toma como base el labortano, un tanto teñido de bajo-navarro, pero aún más de suletino.

Las obras de Leizarraga son extremadamente cuidadas y pulidas. Dice Luis Villasante: "Para ser un iniciador, sorprende que hasta tal grado consiga dar la impresión de una lengua tan normalizada y fijada. (...) En sus obras constantemente se revela como un perfecto conocedor de los recursos de la lengua que maneja". Luis Michelena corrobora esta valoración: "Vistas las cosas en conjunto, Leizarraga salvó los abundantes obstáculos con notable acierto. Leyéndole, creéramos, si no dispusiéramos de tantos testimonios en contrario, que escribía en una lengua normalizada por largos años de práctica literaria. Pero en realidad, según la expresión de Schuchardt, "fue Leizarraga mismo quien fijó la lengua en que escribió".

Leizarraga escribió en un lenguaje cultista que luego fue abandonado siguiéndose la tradición de Axular. Luis Villasante lo juzga así en su historia (59): "El lenguaje de Leizarraga es una demostración práctica de la capacidad y naturalidad con que el vasco puede asimilarse y beneficiarse del acervo cultural grecolatino, al igual que lo hacen la mayoría de los idiomas europeos cultos. No creemos que el abandono de una dirección cultista de este tipo haya beneficiado en definitiva a la lengua; antes al contrario, la ha dejado en situación bien crítica y difícil para la expresión de los conceptos culturales. La adopción de la terminología cultural grecolatina hubiera abierto inmensas perspectivas; hubiera sido un puente de acercamiento y comunicación entre el vascuence y las lenguas circunvecinas y hubiera facilitado grandemente la conversión de aquél en lengua de cultura. En suma, Leizarraga aparece en el escenario de la literatura vasca como un gigante solitario, especie de monstruo, sin antecedentes ni consiguientes".

Pero el protestantismo será erradicado del País Vasco a sangre y fuego, y con ello toda posibilidad de literatura protestante.

SIGLO XVII: LA ESCUELA DE SARA-DONIBANE

El siglo XVII conoce en la literatura vasca una floración sin precedentes ni parangón hasta muchos años más tarde. El centro literario se sitúa en Laburdi. Según las estadísticas establecidas por Ibon Sarasola (*Euskal Literatura Numerotan*, 106), en el siglo XVII se publican en total 36 obras de más de 50 páginas (32 de las cuales están en dialecto navarro-labortano y 4 en suletino); de ellas 20 son de producción nueva (16 en navarro-labortano y 4 en suletino) y 12 originales (10 en navarro-labortano y 2 en suletino). Estas cifras muestran bien a las claras que el epicentro de la actividad literaria es Laburdi y concretamente la región de Donibane Lohizune-Ziburu-Sara.

El resto no consiste en un vacío absoluto, pero insistimos en la diferencia con Luis Michelena: "Resulta sorprendente que, mientras en el País Vasco-francés personas bien dotadas de talento y de saber desarrollan en el siglo XVII un movimiento literario importante aunque reducido casi al campo religioso, no se encuentran a este lado de los Pirineos más que traductores de catecismos que, a pesar de recurrir a cada paso al préstamo y al calco literal, parecen haber tropezado con muchas dificultades en su tarea".

El esfuerzo por los catecismos es una consecuencia del Concilio de Trento (1545-1563) que reactiva la instrucción religiosa; en concreto los Obispos de Calahorra y Pamplona se preocupan de que ésta sea impartida en lengua vernácula.

Para comprender las razones que, en un análisis sociológico, pueden existir en la base de la ubicación del movimiento literario en Sara-Donibane, no estará de más recordar que en aquel entonces la provincia de Laburdi era próspera. Su economía estaba basada en la pesca. Donibane Lohizune (Saint Jean de Luz, en francés) y Ziburu (Ciboure) son los puertos pesqueros más importantes de Laburdi y testigos de los viajes de los marinos vascos a Terranova. Y es precisamente ahí donde florece la literatura.

Donibane, con doce, y Ziburu, con tres mil habitantes, "los dos burgos más bellos de Europa" en el siglo XVII según el viajero G. Martín, suponen una concentración urbana equivalente en la época a las mayores ciudades vascas, como Bilbao. Se encuentran, además, en pleno auge, convirtiéndose en polo de atracción de las gentes más diversas. Cuentan sobre todo con una numerosa colonia vasca del Sur, guipuzcoanos y vizcaínos. La lengua de comunicación de estos vascos originarios de diversas regiones no será simplemente el francés, como en Bayona, ni el español, como en Bilbao, sino el euskara común: surgirá con fuerza la conciencia de las diferencias dialectales y la necesidad de un euskara literario unificado, que ya había sido sentida por Leizarraga. Asimismo judíos hispano-portugueses, navarros y bordeleses perseguidos encuentran refugio en gran número en Euskadi Norte (tras la revuelta popular de 1622 unos dos mil judíos se verán obligados a abandonar Donibane). Para dar una idea del rápido desarrollo: la población marinera, que a principios de siglo en Donibane era de 721 marinos, la vemos sextuplicada en pocos años, alcanzando los 4.296 en 1730, para ir incrementándose hasta el fin del siglo y entrar en rápido declive en el XVIII. Esta villa poseía a la sazón una flotilla de 700 navíos, superando en tonelaje a la misma flota de Bayona. Sus astilleros desarrollaron una actividad febril de construcción de barcos pesqueros, comerciales y de guerra. Ascain y Sara participan en esta acti-

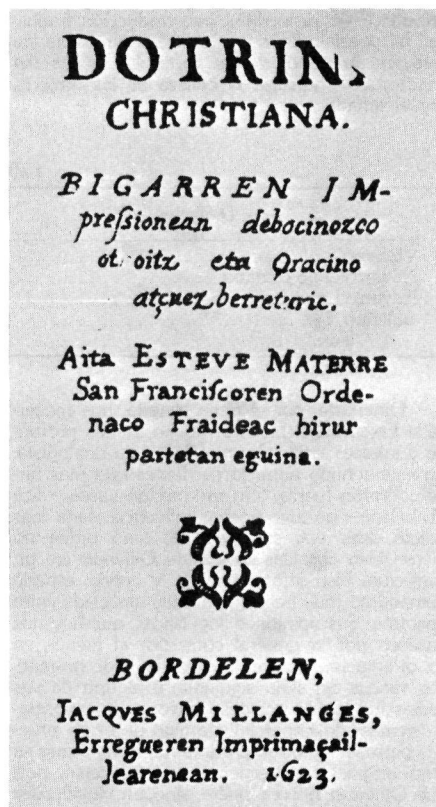


Lápida conmemorativa de la obra literaria de Axular y de las obras de restauración de la iglesia de Sara llevadas a cabo por él.

vidad, adquiriendo una riqueza visible todavía hoy en los grandes caserones de la época. El mismo Axular podrá llevar a cabo importantes obras de restauración en su iglesia de Sara.

Es, pues, precisamente en esta región floreciente, de encuentro de diversas culturas y religiones, donde surge y se desarrolla lo que más tarde se ha dado en llamar la Escuela de Donibane o de Sara. No sorprenderá encontrar en ella un libro guía para los marinos y navegantes, con una detallada descripción de las rutas de Terranova: *Ixasoco Nabigacioneoa* (1677). Etcheberri de Ziburu nos ha dejado también en sus versos curiosas oraciones que deben recitar los pescadores de ballenas.

Pueden considerarse de esta escuela autores como Esteve Materre (euskaldunberri, franciscano residente en Donibane Lohizune, 1616), Etcheberri de Ziburu (1630), Axular (sacerdote de Sara, 1600-1644), Juan Haranburu (franciscano de Sara, 1635), P. Argaignaratz (coadjutor de Ziburu, 1641), C. Harizmendi (coadjutor de Sara, 1660), Silvain Pouvreau (euskaldunberri, sacerdote de Bidart, 1660-1664), Gillentena, Hirigoiiti, etc.



Esteve Materre, euskaldunberri, ha iniciado el movimiento literario de la Escuela de Sara-Donibane.

Luis Michelena describe así este fenómeno literario: "Frente a la escasa e inconexa actividad anterior, aparece aquí en el siglo XVII, de modo inesperado, un círculo de autores que trabajan en estrecha relación: los nombres de unos se repiten en las aprobaciones o en los elogios en prosa y verso que encabezan los libros de los otros. Se trata de un movimiento de eclesiásticos que cuentan entre sus lectores y animadores a un cierto número de seglares instruidos. La

finalidad que persiguen es ante todo de formación religiosa y de edificación, conforme a la idea ya corriente de que tanto al pueblo como a la burguesía se le debe dar alimento espiritual en su lengua natural. En realidad, a diferencia de los autores españoles de catecismos, todos ellos se dirigen a gentes de bastante cultura y acostumbradas a la lectura: "No escribo este librito —decía Axular, en el prólogo— para los muy letrados, pero tampoco para los que no tienen ninguna instrucción". Además, a juzgar por lo que suponen las varias ediciones que alcanzaron algunas de sus obras, ese público no era escaso.

Escriben en una lengua de aspecto mucho más moderno que la de Etxepare, incluso, que la de Leizarraga: se trata de la lengua cotidiana (el labortano de Sara y de San Juan de Luz) elevada sin esfuerzo a lengua literaria. Algunos de los autores poseen una magnífica formación humanística y todos han recibido al menos una iniciación en las bellas artes: no es de extrañar, pues, que no sientan preocupaciones puristas ni en el léxico ni en la sintaxis, ni huyan con horror de lo que de sus lecturas pudieran deslizarse en sus escritos vascos. Sin embargo, no llegan en ningún momento a los excesos cultistas y latinizantes de Leizarraga".

AXULAR Y SU "GERO" (1643)

Axular es el escritor más ilustre y renombrado de la Escuela de Sara-Donibane.

Pedro de Aguerre Azpilcueta nació en Urdax (Urdax, en español), en Navarra. Axular es el nombre de su caserío nativo. Axular realizó sus estudios en la Universidad de Salamanca. Obtuvo el título de bachiller. Fue ordenado sacerdote en 1596 por el Obispo de Tarbes y se incardinó en la diócesis de Bayona, causando baja en el Obispado de Pamplona. Axular será rector de la parroquia de Sara durante 44 años (1600-1644). Sara era a la sazón una población de unas 298 familias, unas 1.000 almas. Se sitúa a pocos kilómetros de San Juan de Luz.

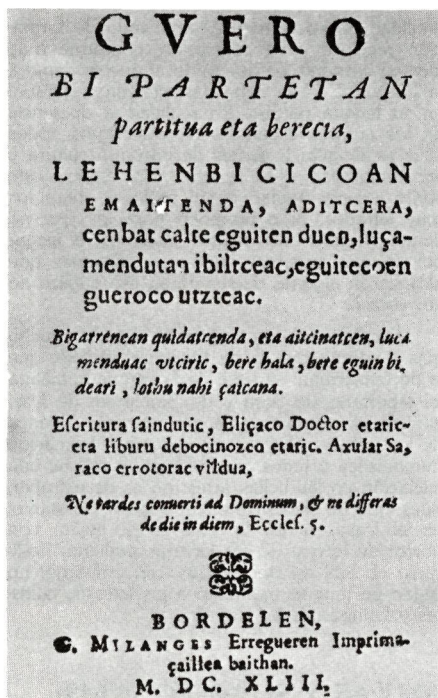
Su única obra, *Gero*, se edita en 1643, un año antes de su fallecimiento, que ocurre el 8 de abril de 1644.

El título entero de la famosa obra es: *Gero, bi partetan partitua eta berezia*. Trátase de una obra ascética, que consta de sesenta capítulos (623 páginas). El *Gero* ha tenido seis ediciones, la última en el año 1976, edición ilustrada de Jakin y que incluye la traducción de Luis Villasante, el mejor conocedor de Axular y de su obra.

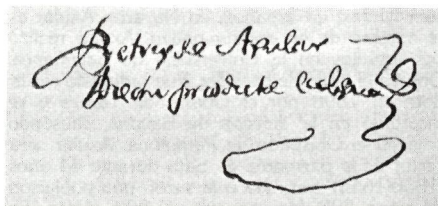
Se ha debatido el problema de las fuentes del *Gero* en Axular. Alguien ha querido ver en él una traducción, pero semejante insinuación no ha podido probarse. Es indudable que la originalidad no puede ser total en obras como ésta: la temática es la universal de los ascéticos cristianos. La coincidencia con otros autores es inevitable. El autor con el que más afinidad se le ha encontrado es fray Luis de Granada. Fue Julio de Urquijo el primero en señalarlo, Michelena insistió y Villasante nos ha mostrado algunos textos paralelos del *Gero* y de la *Guía de Pecadores* (1556-1567).

Hoy es de todos admitido que el *Gero* es una obra original, "concebida o pensada en vascuence" (Ortíz).

La originalidad literaria de Axular es incuestionable. Aun en la técnica de la traducción es



Reproducción de la primera edición del Gero (1643), considerado como la obra cumbre de la literatura vasca.



original, propia, personal. De todas formas, podemos reproducir las palabras que dijera Azkue a Urquijo: "Si se probara que el Gero no es un libro original, lejos de disminuir mi admiración por Axular, aumentaría: porque necesita, a mi juicio, mayor dominio de la lengua para traducirlo, que para escribirlo espontáneamente".

L. Michelena juzga así el estilo de Axular: "Del estilo no hay necesidad de parafrasear una vez más los innumerables elogios que se han hecho. Abundante y con una ligera propensión a la elocuencia, la expresión es siempre precisa y ceñida a destacar la fuerza del razonamiento. No hay en Axular huellas de barroquismo y sí más bien, aunque con mayor sobriedad, una cierta semejanza con la manera de fray Luis de Granada. Siempre se han celebrado con razón sus admirables versiones de textos latinos, tan vascas como exactas".

Axular es comúnmente conocido, por lo menos desde los tiempos de Etxeberri, el de Sara (1668-1749), como "el príncipe de los escritores vascos", el mejor prosista vasco. Su obra, el Gero, es un clásico incontestado de la literatura vasca: "El Gero de Axular es, en efecto, una de las pocas piezas maestras, originales, que ha producido la literatura vasca, de esas que no pasan, y que, por encima de las modas y escuelas que se suceden, quedan como monumento permanente y honran a la lengua en que fueron escritas" (Luis Villasante).

ARNAUT OIHENARTE (1592-1667)

Arnaud Oihenarte nació en Maule, en la provincia más oriental de Euskadi Norte, en Zuberoa. Escogió la carrera de leyes, quizás por tradición familiar, ya que su padre y su padrastro fueron también hombres de leyes. Hizo sus estudios en Burdeos. Ocupó cargos públicos en su pueblo y en Donapaleu (Saint Palais), fue Concejel y miembro del Parlamento de Navarra, entre otros cargos.

Las dos obras más conocidas de este primer laico de la literatura vasca son las siguientes:

Notitia utriusque Vasconiae, tum ibericae, tum aquitanicae (París, 1638). El título completo, traducido del latín, dice así: "Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen además de la situación de la región y de otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de Navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguos".

Atsotitzak eta Neurtitzak (1657) es su obra vasca. Como indica el título, la obra comprende dos partes bien distintas: a) una colección de refranes, 706 proverbios, con traducción francesa; b) poesías de su juventud, casi todas de carácter amatorio, donde canta las penas del enamorado y ensalza la belleza de las mujeres por él amadas.

el valor de mantener sus opiniones. Siempre podrán los vascos tomarlo por ejemplo".

SIGLO XVIII. DESPLAZAMIENTO DEL CENTRO LITERARIO

En el siglo XVIII observamos la extensión del área geográfico-dialectal del cultivo literario del euskara. Se escribe ya en lo que luego se han llamado los cuatro dialectos literarios, a saber, el vizcaíno, el guipuzcoano, el labortano y el suletino. Pierde el labortano su situación hegemónica del siglo anterior. Aumenta la producción de libros. En la primera parte del siglo todavía sigue en cabeza Laburdi en cuanto a ediciones: 18 ediciones contra 8 en Guipúzcoa. Pero ya en la segunda mitad del siglo, el dialecto guipuzcoano se distancia: 45 en guipuzcoano contra 36 en labortano.

Hay un dato aún más revelador de este cambio: si en lugar de fijarnos en las ediciones (digamos, de paso, que el fenómeno de la reedición y de la reimpresión es muy importante en la literatura clásica vasca), nos detenemos en el concepto de producción de libros nuevos, echaremos de ver que es por mucho el dialecto guipuzcoano el que viene en cabeza. Y sin contar las traducciones, o sea en los originales, la ventaja es aún mayor. Estas son las cifras según las estadísticas de Ibon Sarasola en el libro antes mencionado:

1700-1799

Dialectos	Ediciones	Libros producción	Originales
Vizcaíno.....	11	6	2
Navarro-Guipuzcoano.....	53	30	22
Navarro-Labortano.....	54	18	4
Suletino.....	19	6	1
Total.....	137	60	29

Oihenarte, por el tema tratado, nos recuerda a Etxepare, si bien es mucho menos profundo y a veces artificial y purista, hasta neologista. En este sentido anuncia corrientes que más tarde cobrarán fuerza. "Su producción vasca —dice Michelena— no tuvo apenas influencia: sería más exacto decir que sus ideas de todo orden no fueron bien acogidas en el país. Oihenart era un intelectual bien informado, frío y crítico, especie humana no muy frecuente ni muy apreciada entre nosotros. Sus opiniones lingüísticas, que hoy nos parecen por lo general correctas, al menos en su orientación, fueron rechazadas por gramáticos vascos del siglo siguiente, y alguno de sus juicios fue tenido por despectivo: se le encontraba demasiado imparcial y amigo de exigir pruebas para ser un buen patriota. Es lástima que su obra original en vascuence esté en verso, porque Oihenart no era poeta, sino un versificador extraordinariamente hábil y un gran conocedor de la lengua. Incluso cuando le mueve un sentimiento auténtico, como en la elegía por la muerte de su esposa añadida a los versos de juventud, no alcanza a transformarlo y sublimarlo".

Para terminar aportemos el juicio contemporáneo de su vida y de su obra por E. Goihenetxe, en la introducción a *Atsotitzak eta Neurtitzak* (Irakur Sail, Donostia, 1971): "Historiador, investigador, humanista, merece ser mencionado entre los altos espíritus de su época. Por su vida popular y por sus trabajos literarios, por sus reflexiones históricas y lingüísticas, mostró verdadero amor para con sus compatriotas, junto con

Vemos, pues, comparando estas cifras con las del siglo anterior, que el centro literario tiende a desplazarse de Laburdi a Guipúzcoa. El movimiento literario va de norte a sur, sin que ello quiera decir que allende el Bidasoa desaparezca la actividad literaria. Siguen trabajando hombres como Xurio, Haraneder, Larregi, Baratzart, Salvat Monho, Harriet, etc. Uno destaca sobre todos: Joannes Etxeberri, de Sara (1668-1749). Es, a decir de Luis Villasante, quizás el mejor prosista de este siglo. Médico de profesión, ejerció en Navarra y sobre todo en Guipúzcoa. Tiene una extensa producción original en euskara, pero su influjo ha sido nulo, ya que sus obras no han visto la luz hasta nuestros días, precisamente hasta que las descubrió Julio de Urquijo en el archivo del convento franciscano de Zarauz.

Estamos hablando de la nueva situación creada en la literatura vasca: decaimiento de la actividad literaria en la parte norte y su lanzamiento en el sur. La producción anterior ha tenido como centro Laburdi, más precisamente la zona de Donibane-Lohizune (Saint Jean de Luz). ¿Por qué ahora esta decadencia literaria? Lafitte cree ver su causa en la recesión económica de la provincia a raíz del tratado de Utrecht, que cierra a los marinos de Donibane-Lohizune las rutas de Terranova.

Podríamos comentar el nacimiento y desarrollo de la literatura vasca del sur citando una causa del mismo género: la creación de la "Real Compañía Guipuzcoana de Caracas" fundada

en 1728 para el comercio. Debe citarse también, entre los factores de influencia, la "Sociedad Económica de Amigos del País" (1763), promovida por el Conde de Peñafloreda y otros caballeros, los renombrados "Caballeritos de Azcoitia", portavoces de las ideas de la Ilustración. Este contexto económico y socio-cultural es importante, y ha podido servir de estímulo a la producción literaria. Desde luego, las dos sociedades progresistas contribuyen a crear una conciencia más autónoma de los propios valores, en lo cultural y lo económico: ya no es preciso establecerse en la Corte, en Sevilla o en Cádiz, para tener conciencia de la propia suficiencia. Sin embargo estas razones generales deberán ser matizadas en su lugar.

LA ESCUELA DE LARRAMENDI

Sería inexacto afirmar, en sentido estricto, que Larramendi sea el iniciador de la cultura escrita del País Vasco peninsular. Hemos citado algunos nombres en siglos pasados. Y en este siglo XVIII existe una literatura catequística bastante desarrollada; son también importantes dos obras teatrales sin conexión con Larramendi: una de Pedro Ignacio Barrutia, escribano de Mondragón entre 1711 y 1752: *Acto para la Nochebuena*, "que no está muy lejos de ser una de las mejores piezas del teatro vasco, y sin duda lo es en su género" (L. Michelena). La segunda obra teatral es *El Borracho Burlado*, ópera cómica en castellano y vascuence, cuyo autor es el Conde de Peñafloreda. Francisco Xabier María Munibe (1723-1785), uno de los representantes más conspicuos de la Ilustración en el País.

Pero sin lugar a posible duda, Larramendi es la figura central del siglo XVIII literario vasco: es el primer promotor de la cultura en euskara. Luis Villasante dirá: "no es posible prescindir del P. Larramendi, figura central, de quien arranca una nueva época, un renacimiento o, más exactamente, 'nacimiento' ya que hasta aquí lo que hemos encontrado en esta parte del país ha sido poco más que nada".

A propósito de la acción de Larramendi, se ha solido hablar de la "escuela de Larramendi", de la "generación de Larramendi", del "movi-

miento literario de Larramendi", etc. ¿En qué sentido?

No puede hablarse de la "Escuela de Larramendi" en el mismo sentido en que se entiende, por ejemplo, la Escuela literaria de Sara. Larramendi escribe sobre todo en castellano. Y no es un gran escritor en euskara; le superan otros escritores de su contorno. Este "Gigante frustrado", como le llama Tellechea Idígoras, es un líder cultural, un apologista de la lengua y un polemista nato, que con sus escritos crea conciencia, despierta vocaciones, da prestancia intelectual a la lengua y a su escritura.

En los pocos rasgos que acabamos de señalar, se echa de ver la diferencia de orientación de este movimiento literario por oposición al creado en Laburdi por Axular. Ibar en su libro *Genio y Lengua* (1936) explicita esta oposición de rumbo de los dos movimientos: "Del Gero de Axular (1643) y del *Diccionario trilingüe* del Padre Larramendi (1745) arrancaron, uno en pos de otro, y con cien años de intervalo, los dos movimientos literarios de las vertientes septentrional y meridional de nuestro Pirineo. Su influencia es todavía sensible; y lo más característico de las dos literaturas tomadas en conjunto es, aún hoy, la contrapuesta orientación que les marcaron sus respectivos iniciadores.

En aquellas dos obras puede decirse además que estaban virtualmente contenidos, como el fruto en el germen, los aciertos y equivocaciones básicas de la ulterior producción euskaldún".

La influencia de Larramendi ha sido grande: Villasante da la cifra de unos 14 escritores de Guipúzcoa y Vizcaya, en la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX, que llevan el sello de la influencia ejercida por Larramendi. Una característica de estos seguidores es que se han inspirado y fogueado en sus escritos, pero no le han seguido sino en escasa medida en la creación y uso de neologismos.

MANUEL DE LARRAMENDI (1690-1766)

Manuel Garagorri Larramendi nace en Andoain (Guipúzcoa), en 1690. En 1707 es admitido en la Compañía de Jesús en Bilbao. Larra-

mendi, terminada la carrera, ejerció de profesor de Filosofía y Teología en los colegios jesuíticos de Valladolid y Salamanca y como extraordinario en la Universidad salmanticense. Hacia 1730 pasa a ser confesor, en la Corte, de Doña María Ana de Neuburg, viuda de Carlos II, pero a los tres años renuncia a ello y se traslada a Loyola donde reside el resto de su vida.

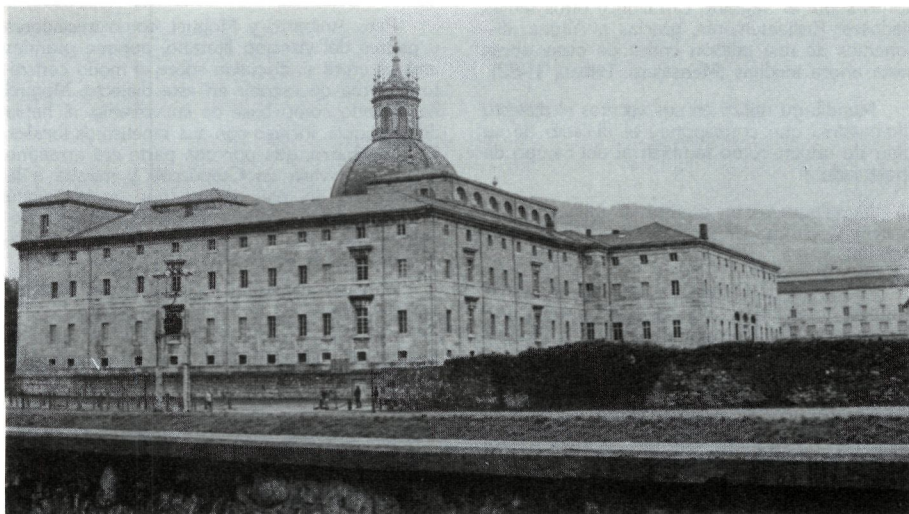
La mayor parte de la obra de Larramendi está encaminada a la defensa del euskara contra las opiniones corrientes en las personas cultas de la época. Mariana, por ejemplo, había calificado el euskara "de lengua bárbara e incapaz de cultivo". Larramendi entra de lleno en la polémica y escribe por lo tanto en castellano. Sus obras principales son: 1) *De la antigüedad y universalidad del Bascuence* en España: de sus perfecciones y ventajas sobre otras muchas lenguas: Demostración previa al arte que se dará a luz en esta lengua, Salamanca, 1728. 2) *El Imposible Vencido*. Arte de la Lengua Bascongada, Salamanca, 1729. "La Gramática del P. Larramendi —escribe L. Villasante— es francamente buena, incluso muy buena. No deja de sorprender que la primera Gramática Vasca saliera tan perfecta y completa, en lo que cabe". 3) *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria*. Questión decidida si las provincias de Bizkaya, Gipuzkoa y Alaba estuvieron comprendidas en la antigua Cantabria, Madrid, 1736. 4) *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín*, dos tomos, San Sebastián, 1745. A pesar de su manía (o ironía) etimologista, "obra verdaderamente monumental" en opinión de L. Villasante. 5) *Corografía o descripción general de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa*, Barcelona, 1882. "Es una animada descripción de Guipúzcoa, de su economía, del carácter —virtudes y defectos— y modos de vida de los guipuzcoanos, de su religiosidad, de sus diversiones, de su lengua. La riqueza de datos de todo orden que contiene es precisa para el investigador, pero aun el simple lector que no persiga otra finalidad que el placer de la lectura recorrerá con gusto esas páginas en que se pinta con sobriedad y viveza una Guipúzcoa algo arcaica, pero real y consistente (...). No hay tantas obras en prosa en el siglo XVIII español que le sean a este respecto claramente superiores". (L. Michelena).

La figura de Larramendi sigue interesando, apasionando, a los investigadores, entre los que cabe destacar la preciosa labor de J. I. Tellechea Idígoras, reciente editor de escritos inéditos. La significación de Larramendi parece acrecentarse con el tiempo.

LOS SEGUIDORES DEL PADRE LARRAMENDI

"El apostolado literario" del P. Larramendi obtuvo inmediatamente sus primeros frutos: dos contemporáneos, dos predicadores jesuitas deciden añadir el apostolado de la pluma al de la palabra: Agustín Cardaveraz y Sebastián Mendi-buru, dos figuras señeras del siglo XVIII literario. "Y de no haber ocurrido la expulsión y más tarde la supresión de la Compañía —nota L. Villasante— es de creer que otros más hubieran continuado la labor comenzada por éstos".

Una comparación de los siglos XVII y XVIII debe destacar, además del desplazamiento señalado de norte a sur, el cambio de público o entorno en el que se moverá el nuevo movimiento literario. En principio sorprende que el siglo XVIII, siglo oficialmente de las Luces, signi-



Santuario de Loyola. Los hijos de San Ignacio han sido los iniciadores e impulsores principales del movimiento literario vasco del siglo XVIII en Euskadi Sur.

fique para las letras vascas un descenso en el nivel social. Axular exige de sus lectores cierta altura cultural. Por el contrario el movimiento larramendiano, con haber sido promovido por un profesor salmanticense y tener representantes de formación académica superior en sus filas, se dirige, por lo general, a las capas populares más sencillas (Cardaveraz, Mendiburu, Moguel, insistirán en ello expresamente). Ello no debe sorprendernos, Mientras Etxepare, Leizarraga y Axular prosperaron en el entorno de la Corte navarra o de la burguesía urbana laburdina, el movimiento larramendiano se situará de lleno en la sociedad rural de Euskadi Sur, para acabar privilegiándola, idealizándola (ideología ruralista).



Primera gramática de la lengua vasca (1729), ostentando en su título el legítimo orgullo del autor M. de Larramendi.

Agustín de Cardaveraz (1703-1770)

Cardaveraz nació en Hernani (Guipúzcoa). Estudió Filosofía en Pamplona y Derecho en Valladolid, donde ingresó en 1721 en la Compañía. Se ordenó de sacerdote en 1729, el año de la publicación del "Imposible Vencido" de Larramendi. Enseñó Gramática a los niños en el Colegio de Bilbao durante 3 años. Empezó a predicar en Bilbao y alrededores. También enseñó, durante un año, Teología Moral en la Universidad de Oñate. Posteriormente, fue destinado a Loyola. Recorrió casi todos los pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya dando misiones. Los doce últimos años que vivió en Loyola, imposibilitado de salir por los achaques, se entregó a dar Ejercicios y a la escritura en euskara. Expulsado con los demás jesuitas (1767), murió a los 3 años cerca de Bolonia (Italia).

La producción vasca de Cardaveraz es copiosa y abundante. La mayoría de sus obras miran a la pastoral sacerdotal y misionera en el País Vasco. Han tenido muchas ediciones y ha contado siempre con muchos lectores.

Luis Villasante hace la recensión de 14 obras de Cardaveraz, de las que cuatro explicitan el libro de Ejercicios de S. Ignacio, cinco son hagiografías, y las restantes de piedad e instrucción religiosa. Salvo una de carácter profano, la más conocida hoy: *Eusqueraren Berri Onac, eta ondo escriptceco, ondo iracurtceco, ta ondo itzeguiteco Erreglac*, Iruinea, 1761. En este libro consta la famosa frase: "Baña gure Pobrecho on ascoren animac salvatceco, Euscarac burua jasotcea, Jaincoac nai du: gure Baserrietan gende pres-tuac dirauten artean Euscarac iraungo du. Esan oi dana: oiei lepoa ebaqui edo bicia quendu gabe, Euscara ecin utci edo quendu ditek". (Pero para salvar las almas de tantos pobrecillos, Dios quiere que el Euskera levante cabeza: mientras en nuestros caseríos haya tanta gente castiza, el Euskera durará. Como se suele decir: no se puede exterminar el euskera sin que se les corte la cabeza o se les quite la vida").

Cardaveraz escribió en dialecto guipuzcoano central, y sus críticos literarios concuerdan en que no es excesivamente brillante como escritor. "Ni brillante ni atildado, aunque sí animado y abundante" dice de él, L. Michelena.

Sebastián de Mendiburu (1708-1782)

Sebastián Mendiburu nació en Oyarzun (Guipúzcoa). Entró en la Compañía de Jesús en 1725. Residió en Pamplona destinado a enseñar, predicar y dar misiones. Desde allí trabajó por espacio de treinta años. Recorrió misionando los pueblos de habla vasca de Navarra. Por su elocuencia y lenguaje depurado, fue llamado el "Cicerón vascongado". Al decretarse la expulsión de los jesuitas, fue conducido a Italia. Murió en Bolonia, en 1782.

Las dos obras más conocidas de Mendiburu son las siguientes: *Jesusen Compañiaco A. Sebastian Mendiburuc Euscaraz eracusten duen Jesusen Bihotzaren Devocioa*, Donostia 1747. Este tratado de devoción al Sagrado Corazón de Jesús, cuyo apóstol era Mendiburu, es una adaptación de una obra similar del P. Croisset. Ha conocido varias ediciones, *Jesusen Amore-Nequeei dagozten cembait otoitz-gai*, Pamplona, 1759-1760. Es su obra más extensa. Consta de 88 meditaciones sobre el Sagrado Corazón y otros temas piadosos. Recientemente, gracias a Altuna, disponemos de una edición crítica de otras obras hasta ahora inéditas (Mensajero, Bilbao, 1982).

Mendiburu utilizó en sus escritos el dialecto alto-navarro que corresponde al dialecto de su lugar de origen como también al del campo de apostolado.

Mendiburu es un escritor de talla. Algunos lo tienen por uno de los mejores clásicos de la literatura vasca.

"La prosa de Mendiburu es suave y fácil de entender y su lenguaje fluye exuberante y rica. A mi parecer, y ateniéndonos a su época, emplea una sintaxis más castiza que ninguno, usando apenas las cláusulas interrogativas de manera gratuita. En esto Mendiburu dio un avance al euskara escrito y lo puso en vías de ser enlazado fácilmente con el lenguaje popular" (Yon Etxaide).

"Mendiburu es sin disputa uno de los escritores que con más desembarazo y elegancia ha manejado el idioma. Sólo le fue negado un don: la fuerza" (L. Michelena).

Juan Antonio de Ubillos (1707-1789)

Juan Antonio Ubillos nació en Amasa-Villabona (Guipúzcoa). Entró franciscano en el Santuario de Aránzazu. Cursó estudios superiores en la Universidad de Alcalá. Obtuvo el grado de Lector Jubilado y daba clases de Filosofía-Teología en el convento de Tolosa. Murió en Aránzazu en 1789.

Escribió en latín tres tomos de Filosofía escotista. El tercero de ellos, "Philosophia naturalis", lo dedica al Conde de Peñaflores, Xabier M. Munibe, jefe de fila de los "Caballeritos de Azcoitia".

Su obra en euskara es un arreglo del autor "progresista" Fleury: *Christau doctriñ berri-ekarlea, Christauari dagozcan Eguia sinis-beharren berria dacarrena. Jaun Claudio Fleuri Abadeak arguitara atera zuanetik*. Tolosa, 1785. Es una obra de 224 páginas.

Ubillos es larramendiano. Luis Villasante escribe: "El impulso que el P. Larramendi dió con sus obras y con su acción proselitista personal al cultivo del vascuence, no se limitó a la Compañía de Jesús. Pronto hallamos un reflejo del mismo en la Orden Franciscana. El P. Ubillos, en efecto, denota claramente haber asimilado la preocupación vasquista del jesuita. Incluso no deja de ser verosímil que ambos se conocieran personalmente y fueran amigos: el uno de Andoain, el otro de Amasa-Villabona, ambos de formación universitaria y especializados en la docencia de la filosofía. En edad, el franciscano es diecisiete años más joven que el jesuita".

Ubillos escribe en vascuence guipuzcoano. Su léxico denota influencias de Larramendi, mas también labortanas. Su estilo es cuidado, pulcro, fluido.

El lanzamiento literario del vizcaíno

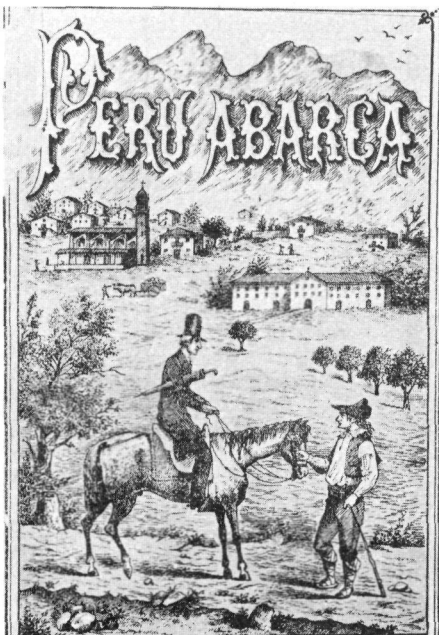
"Moguel y el P. Añibarro pueden ser considerados como los iniciadores del cultivo del dialecto vizcaíno. Naturalmente, no queremos con esto decir que antes de ellos no existan textos escritos en ese dialecto, pero ellos son los primeros escritores en quienes se advierte una viva preocupación y conciencia refleja por elevar este dialecto a la categoría de lengua escrita y literaria (...).

Pero Añibarro y Moguel, como iniciadores y padres del vizcaíno literario, aunque grandes amigos entre sí, discutían sobre el modo concreto y forma de escribir en este dialecto. Moguel ha tomado como base de su vizcaíno, el habla de Marquina, incluso con sus fonetismos locales. El P. Añibarro, que por una parte era arratiano y por otra vivía en Guipúzcoa y miraba a la generalidad del país, estima que en la lengua escrita no deben tener representación unos fenómenos que son restringidamente locales y particulares..." (Luis Villasante).

A estos iniciadores hay que añadir algunos autores ilustres que consolidan el euskara vizcaíno, como son Pedro Astarloa (1751-1821), frai Bartolomé (1768-1835), Juan Mateo Zabala (1777-1840).

Juan Antonio Moguel (1745-1804)

Juan Antonio Moguel, hijo de médico, nació en Eibar, si bien a los cuatro años pasó a vivir a Deva y a los once a Marquina, donde habían residido anteriormente sus padres. Como sacerdote, desde 1788 hasta su muerte aparece encar-



Peru Abarka, precioso ensayo de J. A. Moguel, en forma dialogada, cuya publicación se verá retrasada durante muchos años por la censura política.

gado de la iglesia de Jemein (Marquina), en calidad de párroco.

Juan Antonio Moguel mantuvo relaciones con ilustres personajes de la época: P. Añibarro y Juan Bautista Aguirre, escritores como él; el apologista de la lengua vasca Pablo Astarloa; Vargas Ponce; y sobre todos el ilustre viajero y lingüista prusiano Guillermo Humboldt.

Juan Antonio Moguel ha publicado en castellano y en vascuence, siempre temas religiosos o referentes al "idioma patrio" y a la "Patria Vascongada". De sus obras citaremos únicamente las tres más importantes:

1) *Confesio eta Comunioco Sacramentuen gañean Eracasteac*, Pamplona, 1800. Es la obra catequística más importante de Moguel con 225 páginas. Está escrita en guipuzcoano. Por este hecho hubo una conmoción general entre los eclesiásticos de Vizcaya, que se lamentaban de que su dialecto fuera postergado. Aunque Moguel se defiende, el hecho es que en adelante cultivó el vascuence vizcaino. 2) *Confesio Ona edo Ceimbat gauzac lagundu biar deutseen Confesinuari ondo eguiña izateco. Ateraten dau arguitara Bizcaico eusqueran*, Vitoria, 1803. 3) *El doctor Peru Abarca, catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte o Diálogo entre un rústico solitario bascongado y un barbero callejero llamado Maisu Juan*, Durango, 1881. Esta obra de 240 páginas lleva el prólogo en castellano. Es la gran obra de Moguel, que, como se observará, se publica con casi 80 años de retraso, ya que para 1802 Moguel la tenía compuesta.

La tesis de Moguel viene a ser que tratándose del euskara los rústicos son los maestros y doctores; por esa escuela deben pasar los cultos, esto es, por la Universidad del casero Peru. J. M. Lojendio ha dicho de Peru que es la versión vasca del "Buen Salvaje". "Este libro —escribe L. Michelena—, que aunque muy leído estuvo inédito muchos años, no es solamente el más ameno de toda la literatura vasca, sino también el de mayor interés científico por las abundantes noticias que ofrece sobre el lenguaje, las costumbres y la técnica de su época: su descripción de las ferrierías, por ejemplo, se ha hecho tan clásica como la de Larramendi. En cierto modo es, en forma dialogada, el primer conato de novela en vascuence..."

Pedro Antonio de Añibarro (1748-1830)

Pedro Antonio Añibarro nace en Villaro (Vizcaya), el año 1748. Entra franciscano en el convento de Bilbao en 1764. A los 42 años se integra en el Colegio de Misioneros de Zarauz, cuya finalidad específica era misionar por tierras vascas, lo que le permitía el contacto con el habla popular en toda el área vascofona, por lo menos a este lado del Bidasoa.

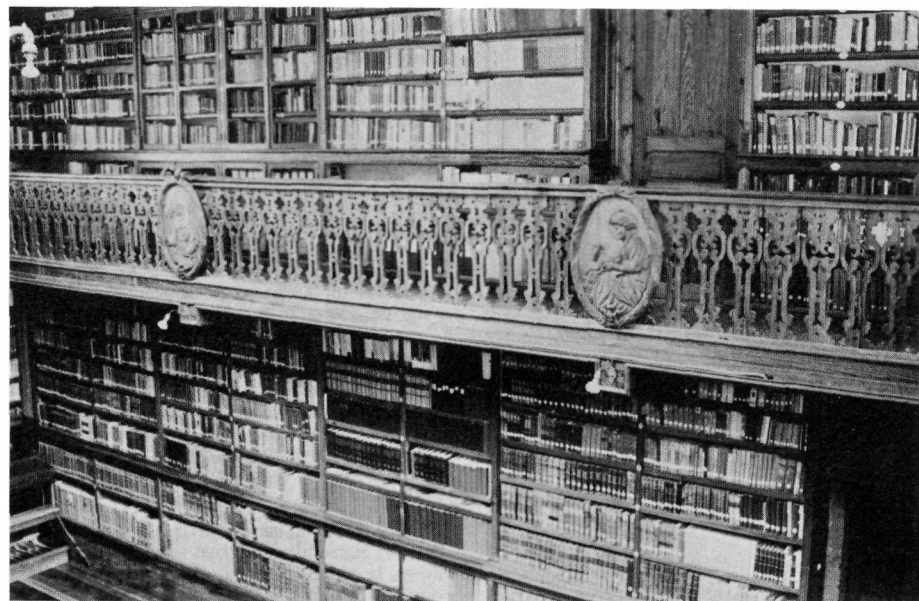
El Colegio de Misioneros de Zarauz, elogiado por Larramendi, ha sido importante en la historia de la literatura vasca. Este colegio albergó, en efecto, a eminentes cultivadores de las letras vascas, por ejemplo: P. A. Añibarro, Francisco Antonio Palacios, Juan Mateo Zabala, José Cruz Echevarría, José Antonio Uriarte.

De su numerosa producción poco pudo publicar Añibarro en vida. Villasante apunta las causas de la imposibilidad: falta de medios económicos para la impresión, las guerras, las expulsiones de los conventos, de las que Añibarro conoció dos. Así pues, sólo publicó 4 obras durante su vida, 3 más se publicaron después de su muerte, y quedan 6 más inéditas.

La más conocida de las obras de Añibarro es la siguiente: *Escu liburuua, eta berean eguneango cristiñau cereguñiac*, Tolosa, 1802. Este devocionario ha conocido varias ediciones, tres en vida del autor. "Este libro del P. Añibarro pertenece, sin duda alguna, a los libros clásicos del vascuence vizcaino" (Luis Villasante). "El estilo del P. Añibarro —continúa diciendo L. Villasante— no es precisamente brillante ni tampoco es oratorio. Es un estilo más bien didáctico, expositivo, claro. Va directamente a decir las cosas, de un modo positivo, diáfano. Tiene una marcada tendencia a acumular sinónimos, lo cual, si por una parte es riqueza y una cierta abundancia de lenguaje, por otra lo hace un tanto pesado y cansino".

Fray Bartolomé (1768-1835)

Bartolomé de Madariaga (fray Bartolomé de Santa Teresa, como carmelita) nace en



La Biblioteca del Convento de S. Francisco de Zarauz ha evitado la desaparición de diversas obras de la literatura vasca por la censura o por las guerras.

Marquina-Echevarría (Vizcaya). Ingresó en los Carmelitas de Marquina; hace sus estudios en Lazcano (Guipúzcoa), Pamplona y Tudela (Navarra). Es nombrado predicador, cargo concedido a muy pocos elegidos entre los carmelitas. Como predicador recorrió todo el País Vasco Sur. Desempeñó algunos cargos en el Gobierno de su Orden. Durante la guerra de la Independencia fue personalmente perseguido por los franceses. Vivió muchos años en Marquina.

Aparte dos folletos en castellano acerca de temas relacionados con el Vascuence, la producción de fray Bartolomé es en euskara: 1) *Euskal Errijetaco olgueeta ta dantzeen neurriczo gatzoz-pinduba*, (Pamplona, 1816), que en la traducción de Luis Villasante sería: "Acomodado aderezo de sal y vinagre acerca de los bailes y diversiones del País Vasco". En 207 páginas estudia desde el punto de vista moral el problema moral de las diversiones y de los bailes. Es enemigo acérrimo de los bailes, lo que no obsta para que nos haya legado unas relaciones bastante realistas de las costumbres de su época. 2) *Icasiquizunac*, en tres tomos (1816, 1817, 1819), sermones sobre los mandamientos y sacramentos.

Estos libros de fray Bartolomé están escritos en dialecto vizcaino en su variedad de Marquina. Fray Bartolomé es, como ya hemos indicado antes, con autores como J. A. Moguel, P. A. Añibarro, P. Astarloa y otros, uno de los que contribuyen a la consolidación del vascuence vizcaino literario. Dice Michelena de él: "Fray Bartolomé fue un magnífico orador, tonante y fulgurante a ratos, expositor transparente siempre. Son suyas algunas de las mejores páginas de prosa vizcaina; su léxico, no muy purista, es de una extraordinaria riqueza y variedad".

Entre el abandono y la represión

Se ha acusado la indiferencia de los dirigentes por las letras en la sociedad vasca. Es conocido el ejemplo de las Juntas guipuzcoanas que en 1609 se niegan a sufragar los gastos, 200 ducados, de la edición de un catecismo vasco de Martín Yáñez de Arrieta. No será el único caso. En 1675 los Estados de Navarra deniegan igual-

mente al P. Domingo de Bidegaray, de la Baja Navarra, la ayuda solicitada para la publicación de un diccionario vasco-francés-latino-español y de unos *Rudimentos* para aprender latín y francés. Igual fracaso conocerá el médico labortano Joannes Etxeberri con el *Biltzar* de aquella región. De este modo diversas obras de la literatura vasca han quedado inéditas o han acabado perdiéndose.

“Sería inexacto, observa sin embargo L. Michelena, suponer que las autoridades fueron opuestas, por razones mejores o peores, a fomentar el uso escrito de la lengua vasca y sólo de ésta. Obras históricas en castellano salieron con retraso parecido: la *Suma* de Zaldibia, muerto en 1575, vio la luz en 1945; el *Compendio* de Isasti, escrito hacia 1620, en 1850; la *Crónica* de Ibargüen-Cachopin continúa inédita. En realidad, en Guipúzcoa y Vizcaya por lo menos, la aversión se extendía sin discriminación a todo escrito en la lengua que fuera. La única literatura que se costeaba sin regateos era la legal de los interminables pleitos por atribuciones, límites o procedencias”. Podríamos seguir añadiendo nombres ilustres: Garbay, Inurrigarro, Gorosabel...

No sorprenderá que entre los objetivos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (estatutos de 1765) conste en primer lugar la urgencia de “cultivar el gusto y la inclinación de la nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes”, etc.

Entre la desidia social y el desarrollo socio-económico, por otra parte, el siglo XVIII implantará un estado de cosas, de catastróficas consecuencias para la literatura vasca, que se ha venido en llamar la diglosia histórica. El latín, como lengua culta de la administración, enseñanza, relaciones, había sido suplantado por el romance, no por el euskara. Así en una provincia enteramente euskaldún, como era Guipúzcoa en el siglo XVI, se exigía a los procuradores de Juntas saber “lengua castellana y leer y escribir”. Digase otro tanto de Vizcaya. Esta situación se extendería en general a la enseñanza y, en parti-

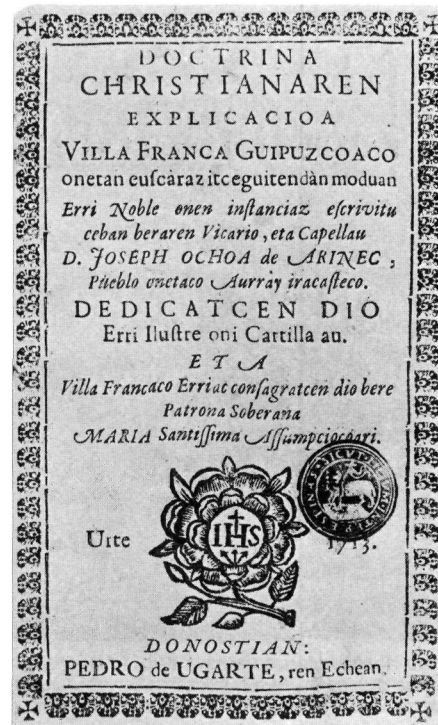
cular, a la instrucción religiosa, donde el vascuence tuvo que soportar “en la catequesis la competencia del latín y del romance, por extraño que esto parezca, hasta bien entrada la Contrarreforma” (L. Michelena).

La misma decisión contrarreformativa (XVII) de editar catecismos en vascuence, para instrucción religiosa del pueblo, no estaba exenta de la intención de seguir expandiendo el conocimiento del castellano en zonas vascoparlantes a través de la catequesis y de la instrucción religiosa. La Constitución X de Don Pedro Manso (1600) prevé, por ello, que “las que se imprimieren en Vazquence, tengan también la Doctrina en Romance”. No hacía sino confirmar una práctica que en el Sur (a diferencia del Norte) se venía ya ejerciendo, como puede verse por la *Doctrina Christiana...* en Castellano y Vazquence (Pamplona, 1561) de Sancho de Elso, o la *Doctrina Christiana en Romance y Basquence* (Bilbao, 1596) de Betolaza: así se seguirá haciendo (J. Beriain, 1626; M. Ochoa de Capanaga, 1656) hasta el siglo XVIII, en el que parece haberse impuesto la distinción de la escuela en castellano, el catecismo en euskara.

El movimiento demográfico y la creciente urbanización, el auge de las relaciones, la dualidad y distanciamiento de la economía agraria, por un lado, y del sector comercial-industrial, por el otro, la escuela (orientada, en buena medida, a la enseñanza del castellano y a la preparación de los emigrantes) y especialmente la significación progresiva de la “ilustración”, en términos generales (Real Seminario de Bergara, etc.), acabarán consagrando la división del castellano, por una parte, como lengua de la cultura, y del euskara, por la otra, como “lengua para aldeanos, caseros y gente pobre” (Larramendi), relegada a la marginación. Las escuelas, que en el siglo XVIII se han generalizado en todos los centros urbanos de alguna importancia, han contribuido decisivamente a esta división, a veces con métodos drásticos. Basten algunos testimonios, relativos al siglo XVIII, aducidos por J. I. Lasa. Entre las cláusulas estipuladas en 1730 entre el maestro y el pueblo de Beasain se encontraba la siguiente: “Y que no les permita (a los niños escolares) hablar en vascuence sino en castellano, poniendo anillo y castigándoles como merecen”. La escritura de Aya, de 1784: “Dará orden estrecha de que nunca hablen entre sí vascuence, sino castellano. Y para puntual observancia de esta orden se valdrá del medio común o sortija, tomando cada sábado razón de su paradero y reprendiendo, apercibiendo y castigando directamente al que se hallare con él”. En el contrato de Elgóibar, de 1787: “Que no permita a los niños hablen dentro ni fuera de la escuela otro idioma que el castellano y entreguen el anillo para que vaya circulando entre ellos en las faltas en que incurrieren; y al último que llevare el tal anillo a la escuela le aplique la pena de azotes o palmada con suavidad”.

Tendrá que llegar don Agustín Pascual de Iturriaga, autor de los *Diálogos vasco-castellanos para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa*, 1842, para que empiecen a introducirse métodos pedagógicos más humanos. Con todo muchos niños vascos conocerán todavía en pleno siglo XX el viejo método del anillo y del azote.

De todo ello se seguirá que las clases consideradas cultas menosprecien el euskara y sobreestimen la lengua tan costosamente aprendida y que los distingue del vulgo. “Los que debieran estar más instruidos en lo dicho, escribía Larramendi, son los que están menos y los que hablan

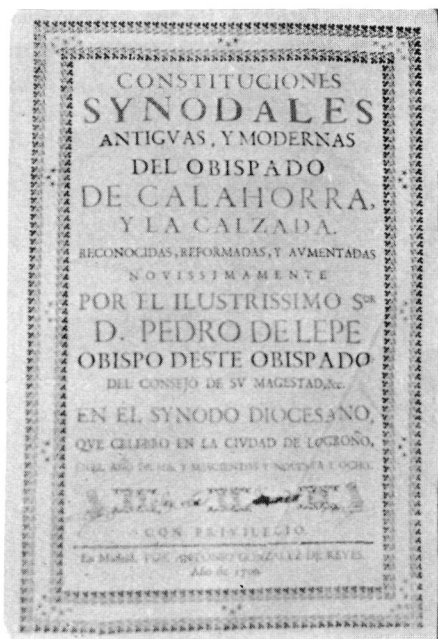


Catecismo vasco de Ochoa de Arin.

el vascuence indignamente y sin rastro de inteligencia. Estos son los eclesiásticos, religiosos, caballeros y gentes acostumbradas desde chicos al castellano o a la gramática que aprendieron del latín”. Estos tales preferirán elevarse sobre el común de los mortales hablando “su curioso romance”, desdeñando el euskara, que “tan bárbaramente le hablan” y descuidan, que “merecen ser borrados de la matrícula de vascongados”.

Capitula aparte merecería la Iglesia, que, dada su proximidad al pueblo llano y su autoridad ante el mismo, ha sido criticada con especial severidad por Larramendi, no sin razón. Critica, en primer lugar, “el abuso de que nos envíen a las comunidades de Guipúzcoa predicadores castellanos, que predicán al pueblo en castellano, con gran satisfacción de que son entendidos, siendo ciertísimo que de mil oyentes no habrá cincuenta que los entiendan, para que saquen algún fruto; y todos los demás, o están dormidos, o están oyendo como si le oyeran predicar en griego”. En segundo lugar: “Lo que es más intolerable es que suben al púlpito predicadores vascongados y predicán en castellano, no atreviéndose a hacerlo en vascuence. No quieren trabajar ni aplicarse a saber bien su lengua, ni a leer y escribir en ella. Tienen sermones en castellano, que encuentran trabajados y de molde en romance”. Critica, finalmente, a quienes, aun atreviéndose a hacer en euskara su predicación, lo hacen de modo tan vergonzosamente descuidado, “pronunciado al aire y salga lo que saliere, sin concierto en el vascuence que se predica, profanado con tanta ignorancia de voces oportunas, con tanta mezcla de castellanismos importunas (que) queda el auditorio del temple mismo del predicador, frío, insulso, sin unción, sin fervor sólido ni movimiento santo, sin fruto ni desengaño”.

Que el airado jesuita no exageraba, viene confirmado por este ejemplo del Libro de Mandatos de Visita de la parroquia de San Vicente de San Sebastián, que ha sido publicado por J. I. Tellechea: “El año de 1759 (...) notó este Vicario con su zelo varias cosas dignas de notarse, como el de no explicarse en buen vascuence el predicador, por lo que movía más a risa que a lágrimas a los oientes su poco modo”. Parece que estos predicadores han provocado algunas



Constituciones sinodales de Calahorra.

veces en su auditorio risas que no eran solamente de burla. (...) En aquel tiempo y muchos años predicaba el P. Arteache, y todos los años predicaba la Historia de la Samaritana, repitiendo con mucha frecuencia, *Samaritana Andre Bendita*, de manera que la gente, como si fuera un proverbio o adagio, decía a cada paso, *Samaritana Andre Bendita*".

El historiador alavés J.J. de Landázuri acusaba ya la "notable decadencia" del euskara en su provincia en el siglo XVIII, anotando que "consta que la época de la pérdida del bascuence es en el presente siglo y de pocos años a esta parte" (Landázuri escribe en 1789). El mismo historiador consigna, además de la proximidad y el trato con los territorios castellanos colindantes, como la primera y principal causa de la pérdida del euskara en aquella provincia, "el haber entrado por Curas párrocos en los pueblos de Alava personas que ignoraban este idioma, o que no hacían aprecio y caso de usar de él".

El siglo XVIII añadirá además un nuevo factor de desequilibrio: la obstrucción sistemática ejercida contra toda publicación en euskara por motivos políticos. La Corona multiplica las disposiciones para imponer una lengua en todo el imperio, tanto en las colonias (donde los indios deberán aprender el español para ser buenos cristianos), como en Cataluña y en el País Vasco (donde, por el contrario, se impedirá la publicación de libros de piedad en euskara por razones de interés político). Sin extendernos en el tema, recojamos solamente el testimonio del Consejo de Navarra, sumiso al "reparo político de no convenir hacer impresiones en otra lengua que en la castellana" expresado por el Conde de Aranda, Ministro de Carlos III: "En Pamplona, en Consejo, lunes a diez de noviembre de mil setecientos sesenta y seis (1766), los muy ilustres Señores (...) y que en este estado se halla el consejo prevenido por carta de primero de este mes del Excmo. Sr. Conde de Aranda, presidente de Castilla, para que no se permitan impresiones en otra lengua que en la castellana, inteligible a toda la nación y que por punto general se nieguen semejantes licencias a este Consejo sin especial noticia suya". Cardaveraz, Moguel, etc., serán víctimas de esta política lingüística del despotismo ilustrado.

El florecimiento de la Escuela de Donibane-/Sara, en el XVII, suele ponerse en relación con las prósperas actividades marítimas de aquella zona. La aplicación del mismo esquema explicativo al renacer literario vasco en Euskadi Sur, en el XVIII, no convence de ningún modo. Este aparece directamente relacionado, como se ha indicado, no a una clase comercial ascendente, sino al medio rural. El mismo realiza incluso, consciente o inconscientemente, la identificación del euskara y del mundo rural: "gure baserrietan gende prestuac dirauten artean Euscarac vicia izango du" (Cardaveraz). La burguesía del Sur ha seguido la tradición iniciada en siglos anteriores de preferir el castellano como lengua de cultura.

EL SIGLO XIX

A pesar de las dificultades la actividad literaria aumenta notablemente en el siglo XIX: la producción de este siglo supera (cuantitativamente) a la de los tres siglos precedentes. Esta conoce también una diversificación considerable. Los siglos anteriores se nos aparecen cada uno de ellos dominado por una figura señera: el XVI



Lápida erigida en Sara por el Príncipe L. L. Bonaparte en memoria de Axular. Mientras Euskadi Sur se debate en guerras civiles, en Euskadi Norte cobra nuevo vigor la antigua tradición de Sara-Donibane.

por Etxepare (Leizarraga queda aislado como "gigante solitario"), el XVII por Axular, el XVIII por Larramendi. Resulta imposible hacer otro tanto con el XIX. Nos limitaremos a destacar algunos grupos.

La continuidad en Euskadi Sur

La primera parte del siglo XIX es rica en escritores vascos. La generación de Larramendi sigue dominando con unos 14 autores notables —según Villasante—, algunos de los cuales hemos reseñado ya (J. A. Moguel, P. Añibarro, etc.) otros, como Iztueta (el único no eclesiástico de la generación larramendiana, de vida azarosa para más señas) merecen ser especialmente señalados. En efecto, Iztueta (1767-1845), natural de Zaldivia (Guipúzcoa), además de autor de algunas poesías es sobre todo autor de dos libros muy interesantes sobre las danzas de Guipúzcoa y la historia de esta misma provincia. "Como prosista —dice Michelena— Iztueta propende a redundancia y no siempre supo manejar los neologismos manufacturados por Larramendi con la discreción que éste reservaba para las criaturas de su propia mente".

De este mismo período podemos señalar varios autores que, aunque son larramendianos, se inscriben en la tradición religiosa.

Juan Bautista Aguirre (1742-1823), natural y párroco de Asteasu (Guipúzcoa). Las dos extensas obras de J. B. Aguirre —*Eracusaldiac*— son o bien instrucciones catequísticas, la primera, o bien sermones o pláticas instructivas. Dirá L. Villasante que J. B. Aguirre es uno de los grandes maestros de la lengua, y que es tal vez el mejor escritor guipuzcoano anterior a 1880. "Su lenguaje es castizo, natural, siempre es maestro en expresar toda clase de ideas y conceptos de una manera auténticamente vasca".

Otro autor contemporáneo y sacerdote como el anterior es José Ignacio Guerrico (1740-1824), natural de Segura (Guipúzcoa). Estudió Filosofía y Teología en la Corte. Su obra no se publicó hasta mucho después de su muerte. Escrita hacia 1805, salió al público en Tolosa en 1858. Es un "ensayo" de mil páginas en las que explica la doctrina cristiana: *Christau Doctrina Guztiaeren Esplacinaoaren Sayaquera*. Utiliza el dialecto guipuzcoano del Goierri.

Como escritor ha sido muy ensalzado por unos y desconocido o tenido en menos por otros. Para Arrúe, "desde luego no hace falta decir que Guerrico es un hábil artífice del euskara. Pero su sintaxis como su estilo —sobre todo este último— son desiguales y con frecuentes altibajos; los de J. B. Aguirre y Lardizábal, no son más castizos si se quiere, pero están elaborados con mejor cuidado" (Egan, 1954).

De la misma época es Francisco Ignacio Lardizábal (1806-1855). Nació en Zaldivia (Guipúzcoa) y estudió en Lazcano, Burgos y Madrid. Fue párroco de su pueblo natal.

Escribió una *Gramática Vascongada*, pero sobre todo es conocido por su *Historia Sagrada*, que ha sido quizás el libro vasco más leído en los últimos cien años: *Testamentu Zarreco eta Berrico Condaira*, Tolosa, 1855. Lardizábal es un buen narrador, un perfecto conocedor de la lengua: "su lenguaje es trabajado, pulcro, terso, correcto y sumamente claro. Nunca es arrebatador ni pasional: es un narrador que sabe decir las cosas con frase atildada y bella" (L. Villasante).

Por la misma época, en Navarra, destaca en solitario la figura de Joaquín Lizarraga. Nació y murió en Elcano (Navarra) de donde fue párroco durante sesenta años. Lizarraga (1748-1835) es el único escritor navarro de este período. Es ingente su labor, pues además de las tres obras publicadas tiene muchas más inéditas. Sus obras tienen por objeto temas de predicación, vidas de santos, etc.

Lizarraga escribió en una variedad dialectal vasca hoy extinta: el dialecto altonavarro meridional, tal como se hablaba en los alrededores de Pamplona. Su vascuence es muy rico en palabras, especialmente navarras, en giros y flexiones verbales.

El Príncipe Bonaparte

Una de las cumbres del siglo XIX la constituye Luis Luciano Bonaparte (1813-1891). Medio ya el siglo, la acción del Príncipe Bonaparte es particularmente beneficiosa, pues llega en un momento en que la producción euskérica sufre un momentáneo eclipse, dice Luis Villasante. Por una parte, se extingue el influjo de Larramendi, y por otra las Ordenes religiosas que han sido suprimidas reaparecen apenas. Bonaparte reactiva el cultivo práctico y literario del euskara.

Junto a él, como colaboradores, trabajan varios de los escritores más ilustres de la época. Merecen especial mención los siguientes: el capitán Jean Duvoisin (1810-1981), de Ainhoa, autor de una excelente traducción labortana de la Biblia: *Bible Saindua edo Testament Zahar eta Berria*; el canónigo suletino Inchauspe (1816-1902), traductor de la Imitación, el franciscano vizcaíno José Antonio Uriarte (1812-1869), traductor de la Biblia al guipuzcoano; el guipuzcoano Claudio Otaegui (1863-1890), autor de innumerables poesías.

La recuperación en Euskadi Norte

También en Euskadi Norte la literatura vuelve a recuperar su pasado vigor. Efectivamente, a partir de los años 75-80 la literatura vasca conoce un despertar literario, un renacimiento. En el País Vasco Norte continúan los certámenes poéticos patrocinados y financiados por el mecenas Antoine D'Abbadie. La protección de L. L. Bonaparte ha impulsado el estudio y el cultivo de la lengua. Tenemos, además a Hiribarren con el poema *Eskualdunak*, a Daskonaguerre con la novela *Atheka gaitzeko oihartzunak* y a excelen-

tes prosistas como Arbelbide, Lapeyre, Lapitz, Joannategi, a poetas de gran altura como Elizanburu, y Adema, y el periodismo vasco hace su aparición con Hiriart-Urruty y su semanario *Eskualduna*, primer semanario en Euskara. Refiriéndose a la época que va de 1880 a la guerra de 1914, L. Villasante la denomina la "época de oro" de la literatura en la parte norte.

La poesía de raíz popular

El "siglo romántico" ha producido en euskara una excepcional poesía de raíz popular. Descuellan, en el Norte, P. Topet Etxahun (1786-1862), que ha sido estudiado por el Prof. J. Haritschelhar y J. B. Elizanburu (1828-1891). Etxahun, "hombre violento, que encontró poco afecto entre los que le rodeaban, fue en su juventud el protagonista de una tragedia novelada, un crimen pasional, que pronto se divulgó por Europa". (L. Michelena). Su figura trágica fue cantada por el romántico alemán A. von Chamisso.

En el otro extremo se halla Elizanburu, oficial del ejército de Napoleón III, retirado tras la derrota y la prisión en 1870, que canta la paz arcaica de su tierra natal. Algunos de los cantares más populares todavía hoy en el pueblo vasco ("Ikusten duzu goizean", etc.), son creaciones suyas.

En Euskadi Sur merecen ser destacados J. M. Iparraguirre (1820-1881), el "bardo cantor de las libertades eúskaras", voluntario en el ejército carlista, cantor ambulante por Europa y América tras la derrota; y el donostiarra Bilintx (1831-1876), "la voz más auténticamente romántica de la literatura vasca" (L. Michelena), perseguido desde su infancia por el infortunio, muerto por una granada carlista.

HACIA EL RENACIMIENTO

La supresión de los Fueros (1876), "el brutal despojo" (Campión), parece ha servido de revulsivo y de acicate a la tendencia fuerista y autonomista, cantada patrióticamente, por ejemplo, por Felipe Arrese-Beitia. Paralelamente se siente un crecido interés por la historia y la cultura de la tierra y por la lengua. Hay, pues, una generalización del cultivo literario y consecuentemente, una mayor secularización. Se trata aún de minorías, pero la tendencia es irreversible. Se agrupan hombres en las cuatro capitales del sur. Así nace en Pamplona la "Asociación Euskara de Navarra" (1877) y su órgano la *Revista Euskara* (1878-1883) que reúne a hombres como Arturo Campión, Hermilio Oloriz, Juan Iturralde, etc. En Vitoria trabajan J. Apraiz, Federico Baráibar, Ricardo Becerro de Bengoa..., y Fermín Herrán dirige la *Revista de las Provincias Eúskaras* (1878-1879). En Bilbao destacan Aristides de Artiñano, Juan E. Delmás, Antonio Trueba.

Pero el foco más importante del cultivo de la lengua vasca es la capital guipuzcoana, San Sebastián. José Manterola (1849-1884), catedrático, director de la Biblioteca Municipal, es el iniciador indiscutible de este movimiento.

Manterola comenzó publicando su *Cancionero Vasco* en tres volúmenes (1877-1880), organizó el "Consistorio de los Juegos florales eúskaros" y por encima de todo fundó y dirigió la revista *Euskal-Eria* (1880-1918) que tanta importancia ha tenido ya que fue un punto de convergencia de tantos intelectuales vascos. Basta citar los nombres de algunos colaboradores de dicha

revista: Antonio Arzac (1855-1904), Carmelo Echeagaray (1865-1925), Marcelino Soroa (1848-1902), Victoriano Iraola (1841-1919), Ramón Artola (1831-1906), Francisco López Alén (1866-1910), Manuel Antonio Antía (1830-1894), Gregorio Arrúe (1811-1890).

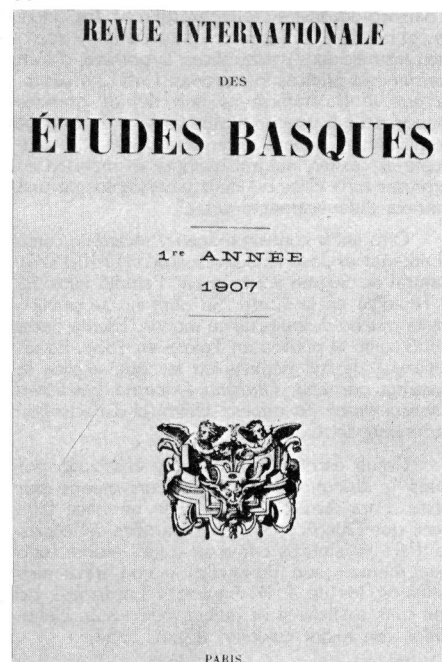
También en San Sebastián, y por estos mismos años, nace el teatro vasco moderno. Aparece en escena —es el caso de decirlo— con la obra Iriyarena, de Marcelino Soroa, primero en Ciboure en 1876 e inmediatamente después, en 1878, en el "Teatro Principal" de San Sebastián. Ante el éxito, Soroa siguió escribiendo. Tuvo también imitadores: José Artola, E. Gorostidi, Valeriano Mocoora, Ramón Illarramendi, Juan Ignacio Uranga, Serafín Baroja, y sobre todos Toribio Alzaga, que a partir de 1880, eleva la calidad del teatro guipuzcoano.

Otro foco cultural importante, aunque cronológicamente más tardío, es el de Bilbao, protagonizado por R. M.^a Azkue y Sabino Arana Goiri cuyos puntos de vista respecto al euskara son bien distantes. Azkue (1864-1957), autor de numerosas obras, catedrático, Presidente de la Academia Vasca. Dice Michelena que "Azkue fue durante toda su vida el centro de los estudios relativos al idioma vasco".

Sabino Arana Goiri (1865-1903), euskaldunberri, cuya actividad fue preponderantemente política, entra de lleno en la historia de la literatura vasca no sólo por su producción original en euskara, sino también por su empuje y dinámica movilizadora y por la teorización de la gramática y lengua vascas. Pero su influjo, lo mismo que el de su coetáneo Azkue, se desarrolla sobre todo en el siglo XX.

"Eusko Pizkunea" (Renacimiento Vasco)

El siglo XX literario se divide radicalmente en dos, tomando por línea divisoria la guerra del 36.



El renacimiento cultural vasco moderno se ha iniciado y desarrollado preferentemente en torno a revistas y publicaciones periódicas.

El Renacimiento literario, surgido a finales del siglo XIX, ha ido creciendo progresivamente. Es sin duda alguna el siglo de más actividad literaria y popular de la historia hasta la fecha. De los comienzos a 1936, Auñamendi reseña unas 300 ediciones de libros; son numerosas las publicaciones que ven la luz en esos años e innumerables los certámenes, concursos y fiestas literarias a lo ancho de la geografía vasca.

En la parte norte la actividad se desarrolla en torno a revistas como *Euskalduna* (1888), *Gure Herria* (1921) y en agrupaciones como "Euskaltzaleen Biltzarra" (1901) que se ocupa del cultivo y defensa de la lengua. La actividad literaria desarrollada allende el Bidasoa no es del género grande, sino más bien populista y práctica. Entre los mejores escritores y periodistas podríamos citar los siguientes: Jean Barbier (1875-1931) poeta y comediógrafo. Dr. Jean Etchepare (1877-1935), periodista y animador cultural; Martin Landerreche (1842-1930), uno de los fundadores de "Euskaltzaleen Biltzarra"; Mons. Jean Saint-Pierre (1884-1951), periodista y animador, Julio Moulier "Oxobi" (1888-1958), poeta y articulista.

Pero es evidentemente en el Sur donde la cultura vasca encuentra el terreno más abonado y adquiere más vitalidad. Llama, en efecto, la atención el número de agrupaciones y sociedades culturales de cierta consistencia que se van creando y las numerosas revistas que surgen por estos años. Es, sin duda, la nota más característica de este período.

El siglo comienza con un primer ensayo de unificación ortográfica, en Hendaia. Tras el fracaso de la reunión, la unificación ortográfica no volverá a plantearse seriamente hasta la fundación de la Academia de la Lengua Vasca, en 1919. Esta unificación no se llevará a cabo hasta las bodas de oro de la fundación de dicha entidad en 1968, en las memorables jornadas de Aránzazu.

En estos primeros años del siglo se desarrolla de forma sistemática la acción iniciada por hombres de la "generación del despojo", del 76, tales como S. Arana-Goiri, R. M. Azkue y A. Campión. Crece el interés sea por el cultivo de la lengua, sea por los temas referentes al euskara. Uno de los polos de atracción de estos trabajos es la RIEV o la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, fundada en 1907 por Julio Urquijo (1871-1950). Julio Urquijo, que tiene fama de pasar por el cedal de la seriedad y de la ciencia las colaboraciones, consigue las mejores firmas del país y las de los mejores vascólogos mundiales. Otro mérito de la RIEV, y no el menor, es el de haber puesto al alcance del público obras antiguas y de difícil acceso. También merece un lugar destacado Gregorio Múgica (1882-1931) que por estos mismos años supo promocionar revistas como *Euskal Esnalea* (1908-1918) y a partir de 1911 *Euskalerriaren alde* que dura hasta la muerte de su director en 1931. En la fundación de esta última revista vemos nombres tan conocidos por muchos conceptos como los de Domingo Aguirre, Arturo Campión, Carmelo Echeagaray, Julio Urquijo.

Pero el auténtico "boom" de las publicaciones periódicas acaece hacia los años 20, y en forma destacada el año 1921. No hacemos sino mencionar algunos títulos a modo de exponente de la ebullición de la época: *Zeruko Argia* (Iruine, 1919), *Euskera* (Bilbao, 1920), órgano de la Academia de la Lengua Vasca, *Euskaltzaindia*; el semanario *Argia* (Donostia, 1921), *Aránzazu* (1921), *Gure Herria* (Baiona, 1921), *Eusko-Folklore*

(Donostia, 1921), *Eusko-Deia* (1921), *Kaiku* (1921), *Gure Mixiolaria* (1924), *Vida Vasca* (1924), *Bulletin du Musée Basque* (Baiona, 1924).

La floración continúa hasta mediados los años 30. Aparecen, por ejemplo, *Txistulari* (1927), *Tierra Vasca* (1927), *Euskerea* (Bilbao, 1929), *Amayur* (Iruine, 1931), *Antzerti* (Tolosa, 1932), *Euzko* (Bilbao, 1932), *Yakintza* (1933), *Yagi-Yagi* (1933), *Elgar* (París, 1934), *Aintzina* (Baiona, 1935).

La vida de las publicaciones está con frecuencia, por lo menos en los casos más importantes, íntimamente ligada a las agrupaciones o sociedades culturales. Así, RIEV, fundada inicialmente por Urquijo, pasa a ser la revista de la Sociedad de Estudios Vascos; *Euskal-Esnalea*, es al mismo tiempo sociedad y publicación; *Euskera*, es el órgano de la Academia de la Lengua Vasca, la agrupación sacerdotal "Jangoiko-Zale" (1912) tiene una publicación del mismo nombre y desde 1932, la revista *Ekin*. La Sociedad Euskaltzaleak tiene por órgano la revista *Yakintza* (1933-1936).

Campañas de divulgación cultural: "Aitzol"

El trabajo cultural de más amplia divulgación ha corrido a cargo de estas agrupaciones y de las publicaciones mencionadas. Euskal Esnalea, por ejemplo, ha organizado innumerables conferencias sobre tema vasco. Euzko-ikaskuntza o la Sociedad de Estudios Vascos, fundada a raíz del Congreso de Estudios Vascos en Oñate, en 1918, es garantía de honorabilidad de los estudios y actividades referentes a la cultura vasca, además de ser su estimuladora eficaz. Junto a ella se crea, por ejemplo, la Academia de la Lengua Vasca, para la investigación y cultivo del euskera. Otra agrupación promotora, aunque a

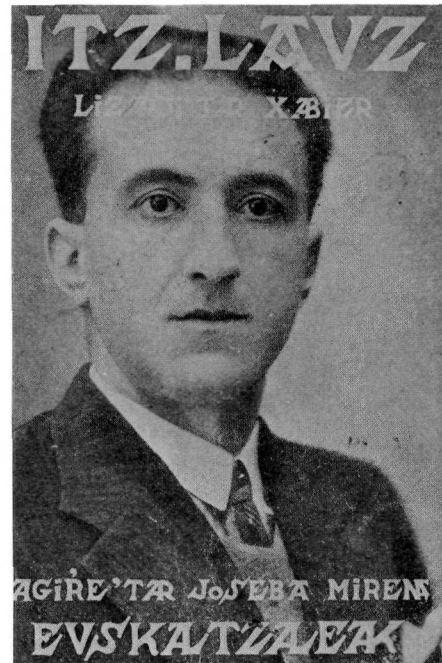
otro nivel, es el Euskaltzaleak que nace en 1926-1927. Esta entidad, por medio de su órgano *Yakintza* y gracias a la labor incansable de José Ariztimuño "Aitzol" es uno de los factores importantes de la popularización de la cultura vasca.

Bajo el signo de la poesía

Renunciamos al vano esfuerzo de acumular los nombres de la multitud de autores de interés en este primer tercio del siglo XX. Han destacado, en el teatro, T. Alzaga, A. Barriola y M. A. Labayen. D. A. Aguirre y J. M. Etxeita en la novela. E. Bustinza "Kirikiño" en la narración breve, etc. Sin embargo es la creación poética la que mayores innovaciones presenta y también la que descuellan por su calidad.

Aunque no falten poetas continuadores de las formas tradicionales (E. Arrese, "Jautarkol", "Satarka"), la literatura vasca de este período está dominada por la trilogía de los tres grandes poetas N. Ormaetxea "Orixe", E. Urkiaga, "Lauaxeta" y J. M. Agirre "Lizardi", conocidos literariamente por sus seudónimos. Lizardi (1896-1933), muerto en plena juventud, constituye a juicio de L. Michelena, unánimemente compartido, "la más alta cima de la lírica vasca". Bien distinto aparece Orixe (1888-1961), "acaso en varios aspectos el autor más importante de toda la literatura vasca": de larga vida y generosa producción, renovador tanto de la poesía como de la prosa, gramático y místico, lírico y épico, polemista encarnizado, comparable a Unamuno en muchos aspectos, ha ejercido la más amplia influencia en todo el ámbito de las letras vascas actuales. Orixe conocerá la guerra, la prisión y el exilio. El tercero de los poetas citados, el vizcaino Lauaxeta (1905-1937), simboliza en su persona el destino trágico del movimiento renacentista que repre-

senta: Lauaxeta fue hecho preso y fusilado en Vitoria por las tropas rebeldes. Con el fusilamiento también del sacerdote Aitzol, máximo animador de la literatura vasca de anteguerra, que dio su nombre a esta generación, se cierra este ciclo.



J. M. Aguirre, "Lizardi" (1896-1933), reconocido como el más destacado poeta lírico de la literatura vasca, es asimismo uno de los más notables estilistas en prosa.